

Con la subida de la temperatura del agua decenas de especies llegan a Gipuzkoa buscando comida o limpiarse de parásitos. Entre ellas, destaca la visita a Getaria de los peces luna

EL VERANEIO DEL PEZ LUNA

A. L.

Pueden medir hasta tres metros de largo y pesar más de 2.000 kilos. Son los peces de mayor tamaño y peso conocidos, y en estas fechas, como muchos turistas, eligen la costa vasca para veranear. Son los peces luna o Mola mola (del latín, muela o molino), que empiezan a llegar en junio buscando alimento, un nuevo hábitat y un lavado de imagen completo. Las paredes del ratón de Getaria, donde habitan los llamados peces limpiadores, son 'el balneario' particular de estos animales que aprovechan el viaje para desparasitarse.

La historia, según cuenta la revista especializada en el mundo submarino, *Buceo XXI*, es conocida tanto por los amantes del buceo como por los pescadores que de forma habitual ven cómo estos peces, de forma ovalada y plana, saltan sobre la superficie con ritmos acompasados o reposan tranquilos moviendo su aleta de un lado para otro, como pidiendo que alguien les acaricie.

Las primeras avanzadillas de estos peces llegan en el mes de junio, pero es en julio cuando se acercan en batallón y se reparten por todo el litoral, aunque es Getaria y los acantilados de su famoso ratón donde estos animales encuentran su 'resort' de lujo. Allí, en los islotes sumergidos que existen a pocos metros de las paredes del monte, se concentra gran cantidad de vida marina, entre ella los peces limpiadores que crean las llamadas «estaciones de limpieza» que tanto demandan las especies de gran tamaño. Los peces luna son algunos de sus principales clientes ya que cuentan con muchos parásitos en su torso y en este lugar, además, encuentran un gran surtido de comida. Se trata pues de una estación de servicio con restaurante incluido donde los peces luna se limpian, se alimentan y socializan.

Hay dos servicios de desparasitación: en el fondo pueden ser desparasitados por los peces limpiadores y en superficie pueden comunicarse con las gaviotas posándose sobre la superficie del mar y a vista de las gaviotas que se encuentran en el acantilado. Pero las gaviotas tienen sus normas. Si ven que las aguas son claras y controlan su seguridad, se acercan y se posan junto al pez luna. Entonces la gaviota picotea al pez obteniendo como premio los deliciosos parásitos. Esto no sucede si las aguas superficiales del mar no son claras. Entonces la gaviota no se acerca, a pesar de que el pez luna lo intente una y otra vez. Las gaviotas no se juegan el pellejo ya que otro depredador podría aprovechar la confusión



Un buceador fotografía un pez luna en el litoral guipuzcoano. [BUCEO XXI]

para atacarlas. Si la estación de limpieza no funciona en condiciones, los peces luna, realizan saltos en superficie para desprenderse de sus parásitos por el choque con el agua.

Seguimiento

Ignacio San Miguel, director del Centro de buceo K-SUB de Getaria, conoce perfectamente a estos turistas de temporada. «Antes sólo los veíamos puntualmente y en localizaciones muy determinadas, casi siempre de paso, pero últimamente hemos detectado una gran cantidad de ejemplares en la superficie, cerca de la costa», afirma.



Ignacio San Miguel, director de K-SUB. [BUCEO XXI]

Un gigante bonachón

A causa de su cuerpo tan corto y alto, el pez luna no tiene más de 16 vértebras y su médula espinal no mide más de 13 milímetros. Un individuo de 200 kilos puede tener un cerebro no mayor que una nuez. Sus crías se asemejan mucho a un pez globo en miniatura, indicio del lugar que ocupa

la especie en el árbol evolutivo. Las hembras son extremadamente fecundas, pueden producir más de 300 millones de huevos, 3 millones por puesta (más que ningún otro vertebrado conocido). Se cree que viven más de 10 años. Su áspera y coriácea piel (de hasta 1,5 centímetros de espesor) hospeda a

más parásitos dérmicos que cualquier otra criatura marina.

El pez luna se encuentra en todos los océanos cálidos y templados, especialmente en el Pacífico oriental y en el Atlántico occidental, es decir, junto a costas americanas. Se alimenta de tenóforos, zooplancton, calamares, crustáceos y otros animales marinos muy pequeños. Sus depredadores son la orca, el león marino,

el delfín y el marlín. Con frecuencia es confundido con el tiburón, por su costumbre de nadar asomando su aleta dorsal. Sin embargo, son inofensivos. Se piensa que generalmente son peces solitarios, sin embargo, se han observado ciertos grupos de más de cien, lo que podría deberse a la temporada de reproducción, o a coincidir en estaciones de limpieza.

Tras muchos veranos observando su comportamiento, «hace dos años pudimos comprobar de dónde partían y qué trayecto realizaban dependiendo del agua», asegura. Y ahora, los localizamos en lugares concretos dependiendo de la hora del día, las condiciones del mar y la temperatura del agua».

Según explica San Miguel, «los peces luna que se observan no son de gran tamaño, rondan entre los 40 cm y un metro. Pero a los buceadores les gusta observarlos, sobre todo cuando se encuentran inmóviles con los peces limpiadores, en aguas intermedias, y sólo mueven el ojo para vigilar las evoluciones de sus curiosos observadores». El experto buceador asegura que son peces pacíficos, que «se dejan tocar y fotografiar, pero es importante que el buceador se acerque muy despacio para que el pez no se sienta amenazado».

Atractivo submarino

Estos avistamientos se han convertido en un gran atractivo para bucear en la zona. «Es uno de los pocos lugares donde puede verse una concentración de peces lunas bajo el agua, con asiduidad, en la época de verano. Ni en el Mediterráneo, ni en el Atlántico se pueden encontrar estaciones de limpieza como ésta», asegura San Miguel. «Como en todas las cosas, y más en el buceo, lo que funciona es el boca a boca, y por eso recibimos llamadas de mucha gente, pero sobre todo de madrileños que han visto un vídeo que tenemos en nuestra web (www.ksub.net), filmado el pasado agosto. La cantidad de peces lunas concentrados es tan espectacular que hay gente que viene exclusivamente a verlos. Todos salen fascinados», añade.

Juan Pablo Cambor, director de la escuela de buceo y biología marina ZOEa, también conoce bien el *mola mola*, y asegura que no es difícil ver ejemplares pequeños o medianos cerca del litoral, sobre todo en el cantábrico, que posee gran cantidad de nutrientes. «Estos peces se encuentran en todos los mares del planeta, pero los grandes no se acercan a la costa».